



PRESENTACIÓN Y REFLEXIONES EN UNA COYUNTURA SINGULAR

Jaime Lamo de Espinosa

Catedrático de Economía Agraria en la Universidad Politécnica de Madrid

Catedrático «Jean Monnet» (Unión Europea)

1. Introducción

MEDITERRÁNEO ECONÓMICO aborda una vez más (la primera fue en su segundo número, en 2002) la cuestión agraria. Cuando en los años turbulentos de nuestra Segunda República y la posguerra se hablaba de la «cuestión agraria», tal expresión se refería básicamente a la reforma agraria, a la necesidad de dar empleo a masas de trabajadores en una agricultura dominada, en la parte Sur de España, por grandes explotaciones y abundancia de jornaleros en paro. Hoy esa expresión carece de tal sentido. Hablamos más de mercados de productos, de costes de *inputs* en una agricultura y ganadería altamente tecnologizadas, muy intensiva en mano de obra, y hablamos también de los retos medioambientales, de los retos energéticos, de una potentísima ganadería que requiere grandes importaciones de cereales pero que, a su vez, es potente exportadora; de un sector, en suma, moderno y netamente exportador. Hasta tal punto han cambiado las cosas.

Pero si, en lugar de remontarnos a la mitad del siglo pasado, lo hacemos sólo un par de décadas, también podemos afirmar que casi ninguno de los paradigmas existentes hoy estaba vigente en esos momentos.

Por eso hemos querido titular esta publicación con el nombre de «El nuevo sistema agroalimentario en una crisis global». Y ello por varias razones:

- 1) Porque en las últimas décadas se ha formado un nuevo sistema agroalimentario (SAA) en el que el peso de lo agrario es muy inferior al de la Industria Agroalimentaria (IAA), y ésta a su vez casi una décima parte en dimensión de la Distribución Alimentaria. Y tales ratios se acentúan año a año.
- 2) Porque nuestras producciones que antes competían con las de la UE, sobre todo, ahora lo hacen con el mundo entero. Los mercados agrarios ya no son nacionales ni regionales, son globales. Y lo que pasa en la agricultura mundial condiciona hasta el más pequeño rincón de nuestra geografía agraria.

- 3) Y, porque, además, la base agraria de esa cadena de valor está siendo alterada desde hace un par de años por lo que el profesor Juan Velarde llamó hace poco «la llamarada de precios». Una llamarada, también global, que se manifestó en el final de 2007 y la primera mitad de 2008 con aumentos de precios de los alimentos básicos –maíz, trigo, arroz, soja, etc.– en los futuros de Chicago, que se redujeron en la segunda mitad aunque permaneciendo en niveles superiores a los de años anteriores, y que ahora –febrero de 2009– repuntan de nuevo.

Esa «llamarada de precios» tan atípica en unos mercados que llevaban años con un alto grado de estabilidad es, sin duda, un fenómeno nuevo, que tiene tras de sí un conjunto de concausas diferentes y que incluso unos expertos acentúan o minimizan tal o cual causa y los otros lo narran de modo bien diferente.

Personalmente he pronunciado numerosas conferencias en los últimos años sobre esta materia y desde el inicio llamé la atención sobre varios fenómenos interrelacionados:

- 1) Los bajos *stocks* existentes en los mercados, con abandono de aquello que antes se conocía como *stocks* estratégicos de seguridad.
- 2) La repercusión que en las demandas de maíz y trigo y en la competencia por el uso de las tierras han tenido las demandas para bioenergías.
- 3) El fuerte impacto de las subidas de costes de los *inputs* debido a la fuerte alza del petróleo, que llegó a situarse en niveles de unos 140 dólares por barril.
- 4) El disparo en los mercados de futuros de Chicago por la penetración en esos mercados de recursos que hasta hacía poco estaban en renta variable o en fondos; y
- 5) Las demandas alimentarias de los países emergentes, China o India, cuya renta disponible crece a gran velocidad al tiempo que la población se urbaniza y cambia sus hábitos de consumo hacia patrones occidentales.

Si éste es el panorama global, el nacional se mueve bajo otras perspectivas. La economía española está sometida hoy a 4 crisis diferentes:

- 1) La inmobiliaria, que empezó antes en el tiempo y que –a mi juicio– tiene bastante que ver con la Comisión Europea que formuló un grave diagnóstico, recomendando a los ciudadanos europeos no comprar viviendas en España por la inseguridad jurídica implícita. Ése fue el inicio. Pues en aquellos momentos los europeos compraban alrededor de unas 100/150.000 viviendas por año.



- 2) La crisis financiera internacional nacida de las *subprime*. No es a mi juicio la peor de las que nos afectan.
- 3) La crisis de modelo económico; y
- 4) La crisis agraria. No haré referencia a las tres primeras y nos concentraremos en este número en los aspectos que rodean a la última, la agraria.

Para estudiar esta anómala situación global y su impacto en toda la cadena hemos configurado el número bajo cinco bloques temáticos. Sucesivamente iremos exponiendo las raíces de cada bloque, pero en esencia pasaremos del análisis más global al más cercano, de lo que ha ocurrido a nivel mundial y los balances de oferta y demanda de los cereales básicos –con especial referencia a las demandas para bioenergías– y de las carnes, para abordar más tarde las grandes cuestiones que afectan claramente a nuestra potencialidad productiva agraria global.

Más tarde, en el Bloque II veremos cómo, si excluimos el factor tierra, cuyos límites están claramente determinados y sus márgenes de variación son muy pequeños, sólo tenemos cuatro volantes de maniobra: la mitigación del cambio climático y la acción de sumidero de CO₂ del mundo vegetal; el agua para nuevos regadíos; las biotecnologías y, más en concreto, los OMG; y, finalmente, las técnicas de lucha integrada –los programas IMP– de defensa biológica para asegurar el crecimiento de los rendimientos. A lo que hemos añadido un estudio muy específico, y que a muchos les resultará anómalo su presencia aquí, cual es la actividad cinegética, cuyas cifras económicas españolas o mundiales son muy poco conocidas, pero que son reveladoras del alto potencial que para el mundo rural, especialmente el más «vacío», representan.

Le seguirá el Bloque III, consagrado al papel de la Industria Agroalimentaria (IAA), papel que se refuerza en momentos de crisis profunda de nuestra economía, en cuya formulación tienen un rol determinante las cooperativas, aquí y en el resto de la UE. Y ese sector –la IAA– está a su vez altamente condicionado por las dietas que siguen nuestros consumidores, sus hábitos alimentarios, su seguimiento o abandono de la llamada «dieta mediterránea», la demanda creciente de alimentos enriquecidos o funcionales, etc.

Sin embargo, este análisis de la cadena de valor en su último tramo, no estaría completo sin que el análisis anterior macro estuviera complementado por una visión ampliada, micro, de la relación entre la IAA y la gran distribución, de la deslocalización de las industrias como riesgo o como oportunidad, de las políticas de marca blanca (MDD) o marcas propias y, en ese juego, el papel de las Denominaciones de Origen (DO) y las Indicaciones Geográficas (IG). A todo ello se consagra el Bloque IV.

Y, finalmente, el número se cierra con un Bloque V dedicado a las políticas, a cómo debe conducirse la crisis, al papel de la nueva PAC, a saber si el *chequeo médico* ha sido suficientemente intenso y analítico como debía o se ha quedado en una simple exploración tópica de

escasa capacidad para construir un buen diagnóstico del paciente «la agricultura». Y cerraremos este bloque con los estudios que hacen este examen desde una perspectiva más global y desde otra menor que el ámbito europeo: las políticas nacionales e incluso autonómicas. Con ello cerramos los análisis que conducirán al lector por un interesantísimo camino de inteligencia y conocimiento.

Pasemos pues a un examen algo detenido de cada bloque.

Bloque I. *La crisis global de alimentos: causas y naturaleza*

El primero de los cuales aparece bajo el nombre «La crisis global de alimentos: causas y naturaleza», donde se ha pretendido contemplar nuestra agricultura en su contexto global; es decir, dominan los trabajos globales, para que cada uno con su experiencia trate de ver el cómo se sitúan nuestras producciones en esas crisis global.

En el primer trabajo, que lleva la firma del profesor **José María Sumpsi**, subdirector general de FAO, se hace una muy interesante descripción de lo que está pasando en los mercados globales de productos agrarios. Sumpsi dice que la crisis alimentaria es global, multifactorial y duradera. Interrelaciona claramente la crisis energética con la alimentaria y apunta a la demanda adicional para biocombustibles como responsable de parte de las fluctuaciones en los precios, sobre todo en el maíz, donde el 30% de la producción de EEUU se destina ya a bioetanol. Pone el acento más tarde en la relación entre la crisis financiera y alimentaria, para determinar que los elevados precios agrarios atrajeron a los mercados de futuros a fondos antes consagrados a otros fines, potenciando la elevación de los precios de las *commodities*. Apunta después cómo las malas cosechas naturales y el aumento de las demandas de los emergentes llevaron los *stocks* a cifras mínimas, y que ello provocó políticas públicas defensivas (acaparamiento de alimentos, gravámenes a las exportaciones, etc.). Y termina pronosticando que hemos entrado en una fase de precios elevados que durará unos 5 años, para seguidamente detallar la reacción de los gobiernos para enfrentar esta crisis alimentaria mundial y las respuestas adoptadas por la comunidad internacional, tanto todas las agencias de UN como por todo el sistema de *Bretton Woods*. Y hay que decir que esta parte, por ser la menos conocida, resulta de un enorme interés explicativo.

A partir de esa primera visión se plantean tres trabajos que complementan el anterior, porque proyectan la lupa sobre tres cuestiones parciales pero importantes en esa primera descripción: los cereales básicos, las demandas para bioenergías y la oferta y la demanda de cárnicos. El siguiente es, pues, el estudio de «Las ofertas y demandas globales de alimentos básicos, trigo, maíz y arroz: ¿Hay alimentos para todos?», elaborado por el profesor **Pedro Urbano Terrón**. Estos tres cereales son los alimentos básicos del mundo. Trigo y maíz son demandados como alimentos y para biocombustibles, y como forraje y grano para pienso el segundo; no así el arroz, cuyo único destino es la alimentación humana. Estudia el profesor



Urbano las producciones y las demandas de cada uno de tales subsectores para preguntarse seguidamente si existen alimentos para todos en el mundo. En los años que llevamos de este siglo –nos dice– las producciones no han sido suficientes para satisfacer el consumo, y ello nos ha llevado a la reducción de las reservas mundiales, que se hallan en mínimos. Los objetivos del Milenio de FAO no sólo no se han reducido sino que el número de habitantes desnutridos ha aumentado hasta los 925 millones a finales de 2007. Nos recuerda el profesor Urbano que la Revolución Verde de mitad del siglo XX se logró mediante tres avances tecnológicos: mecánico, químico y biológico. Y que ahora los avances vendrán condicionados en cada país o región por los recursos disponibles. Pero que, en todo caso, se hace necesario incrementar las producciones agrícolas con tasas bastantes superiores a las previstas por OCDE/FAO.

Le sigue el trabajo que trata del impacto de las nuevas demandas de cereales, caña de azúcar y oleaginosas, para bioenergías, y qué supone hoy ese nuevo reto energético. Pedí la redacción de este trabajo en su día al profesor **Carlos Tió Saralegui**, pero desgraciadamente su fallecimiento en septiembre de 2008 le impidió culminarlo, razón por la cual rogamos a FUNCAS que nos permitiera reproducir el que pocos meses antes había publicado en el número 117 (2008) de *Papeles de Economía*, a lo que accedieron inmediatamente. Quiero agradecer a FUNCAS su apoyo y dedicar este número, entero, a la memoria de Carlos Tió, gran amigo personal y magnífico profesor e investigador universitario tempranamente desaparecido de entre nosotros. El estudio nos explica bien los programas de producción de bioetanol en el marco de la UE así como las cifras de EEUU de absorción de maíz por el sector del bioetanol. Pone en cuestión que este modelo sea compatible con el actual modelo agrario europeo; cuestiona los biocarburantes de primera generación desde la óptica de los GEI en base a un serio estudio de CIEMAT. Y cuestiona la capacidad de España para estar en estos programas, dado que importamos anualmente un tercio de nuestras necesidades de cereales, pues tras Bélgica y Holanda somos el mayor importador de cereales *per cápita* del mundo. Nos dice: «en España no hay materia prima para producir etanol». Hace una referencia a los precios mundiales y a la cuestión de formar *stocks* públicos de seguridad. Y cuando profundiza en la agricultura española, termina recordando que ofrece un saneado superávit gracias a los sectores tradicionalmente exportadores –frutas, hortalizas, aceite de oliva, vino– y el sector cárnico, pero es escasamente competitiva en *commodities* por culpa del sector cerealista, que precisa de 10 millones de toneladas importadas cada año, frente a una producción interior de 20 millones. Y finaliza planteando si habrá alguna moratoria en los programas de bioenergías si los precios mundiales de los alimentos básicos volvieran a experimentar un alza como la del año 2008.

Finalmente, el último estudio que configura este bloque temático es el de las demandas y ofertas ganaderas en sus vertientes de carne y leche, cuyo autor es **Carlos Escribano**, Director General de Recursos Agrícolas y Ganaderos del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Nos dice el autor que las producciones ganaderas han experimentado en España un muy fuerte crecimiento en las últimas décadas, especialmente el porcino. Que somos un fuerte exportador de productos cárnicos (entre el 15 y el 20% de nuestras producciones) tanto al mercado de la UE como a países terceros, pero que para ello necesitamos importar millones de

toneladas de cereales, piensos y harinas proteicas, pues somos deficitarios en tales materias primas. Y ése es el punto más débil de este sector ganadero. Se refiere más tarde al problema de las emisiones de metano y de óxido nítrico y a las medidas existentes para su lucha. Estudia los mercados lácteos globales, poniendo el acento sobre las demandas previstas en los emergentes, especialmente India y China. Y concluye afirmando que la mayor parte de las producciones ganaderas españolas tendrán dificultades para mantener sus posiciones en un mercado cada vez más abierto y con poca protección en frontera comunitaria.

Bloque II. *Clima, agua, genética y naturaleza*

Se abre seguidamente un segundo bloque: «Clima, agua, genética y naturaleza», consagrado a cuestiones que algunos pueden juzgar inconexas, pero cuyo tronco es común: la tierra, el agua y la naturaleza. Pero su examen se hace desde una perspectiva productiva. He escrito muchas veces que el futuro de la agricultura, dadas las limitaciones del recurso tierra, sólo podrá basarse en más riego y más genética, y que la nueva PAC debería construir sus ayudas, su presupuesto, para apoyar la función de sumidero de CO₂ de la agricultura. Pero, a su vez, tales aspectos vienen condicionados por el impacto del cambio climático y la función sumidero antes mencionada y la adaptación de los métodos de lucha en la protección vegetal. Y unido a ello hemos querido situar un capítulo que, me consta, será provocativo, cual es de la caza como una fuente alternativa de empleo cuando el turismo rural comienza a decaer por efecto de la crisis. En ese contexto, la actividad cinegética se proyecta en el desarrollo rural y puede ser complemento de la biodiversidad y la naturaleza. Probablemente se podría haber añadido otro sobre la tierra como recurso escaso o sobre la interrelación entre el uso de la tierra vs energías renovables, etc., pero la extensión de estos trabajos adicionales hubiera excedido la dimensión prevista.

El relativo al «Cambio climático y su mitigación» procede de la profesora **Ana Iglesias**, y plantea la necesidad del sector agrario de reducir las emisiones de efecto invernadero y aumentar la capacidad de secuestrar CO₂, es decir mitigar el cambio climático. Nos dice la profesora Iglesias que la agricultura es responsable del 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero y la ganadería es la mayor responsable de esa cifra, sobre todo por el metano. Nos desvela seguidamente el potencial mitigador de diferentes técnicas agronómicas de manejo del suelo, así como el poder de la agricultura como sumidero de CO₂ con un ejemplo revelador: una hectárea de viñedo supone una fijación neta de carbono de unas 5,6 t/ha y año, lo que para España representa –sólo ese subsector– 5,7 millones de toneladas de CO₂. Y nos expone los riesgos y oportunidades derivados del cambio climático en los sistemas de producción mediterránea.

El que trata de «El agua como recurso escaso» se debe a la pluma del profesor **Alberto Garrido Colmenero**. El profesor Garrido lleva unos años abordando la cuestión del agua desde una óptica diferente. Ha contemplado el problema desde una perspectiva global pero además desde la producción y el comercio de alimentos. Por eso nos dice que para alimentar al mundo el consumo de



agua en la agricultura debería aumentar en algo más de un 40%, y que existen recursos para regar mucha más hectáreas en Asia, América Latina y África subsahariana. Este análisis lo completa el autor con el tema de la «huella hídrica» y el comercio del «agua virtual». Está lleno de interés y es original. España –nos dice– es un importador neto de recursos hídricos en forma de agua virtual, y que si somos un país ganadero exportador –como nos recordaba Carlos Escribano– es mediante la importación de agua virtual en forma de cereales y oleaginosas. Tras ello el estudio avanza por las competencias autonómicas y los interrogantes sobre la gestión de agua, la unidad de cuenca, el mercado, etc. Y, cómo se verá en otros posteriores, surgen reflexiones críticas sobre la cuestión autonómica en el manejo de estas competencias ahora tan cuestionadas por algunos de los nuevos Estatutos de Autonomía en relación al art. 149.22 de la Constitución.

Entramos seguidamente en las «nuevas oportunidades» que se abren ante nuestra agricultura, y para ello hemos elegido sólo tres casos. Otros más han quedado en el camino. Pero los tres son contundentes. De una parte, «Los OMG ante el reto alimentario». Se ha discutido tanto sobre esta cuestión que nada mejor que buscar un enfoque claramente científico, sin aditamentos pseudo ambientalistas o con carga política. Y nadie mejor para ello que el profesor **Francisco García Olmedo**. Su análisis considera que muchos agrónomos y biólogos opinan que no es seguro que en el futuro las necesidades alimentarias puedan satisfacerse en la forma en que actualmente se contempla. Y que las demandas de etanol y de alimentos para los emergentes acentúan la necesidad de mayores rendimientos por hectárea y mayor compatibilidad con el medio ambiente. Y en ese juego apuesta claramente por el papel que debe jugar la moderna biotecnología. Nos dice que ya se cultivan en el mundo 110 millones de hectáreas de OGM. Y nos explica con detalle qué son los OGM, para afirmar que «la práctica totalidad de lo que ponemos en nuestra mesa ha sido genéticamente modificado» de modo natural. Nos expone el abanico de posibilidades existentes en este camino y los grandes objetivos de la biotecnología vegetal, para finalizar reflexionando sobre la seguridad genética y la seguridad medioambiental, así como sobre las OGM y el hambre, páginas éstas de gran interés.

El siguiente de los temas enjuiciados, al que se le consagran pocas páginas en revistas económicas, es el de «La protección del rendimiento vía programas IPM para armonizar el control de enfermedades y los compromisos de sostenibilidad agraria». Su autor es el profesor **Rafael Jiménez Díaz**, catedrático de la Universidad de Córdoba y Premio Rey Jaime I de Medio Ambiente. Alguno pensará que se trata de una cuestión demasiado puntual, pero es lo contrario. La UE acaba de aprobar un reglamento sobre fitosanitarios que traerá múltiples complicaciones a nuestra agricultura mediterránea. Y por ello hay que saber más sobre estos campos. El profesor Jiménez Díaz se refiere a la protección del rendimiento de los cultivos contra la reducción que causan las enfermedades y la combinación de medidas de naturaleza biológica y prácticas de cultivo en Programas de Control Integrado (IPM), que puede llegar a alcanzar un porcentaje del 40%. Nos dice que la defensa de los rendimientos debe hacerse mediante IPM en los que se combinen medidas de control de naturaleza biológica y nuevas prácticas de cultivo y se reduzca el uso de fitosanitarios a lo estrictamente necesario. Y ello requiere disponer de personas ampliamente formadas en fitopatología.

Y se cierra este Bloque II con el estudio sobre «La caza como un elemento esencial en el desarrollo agrario». Su autor, **Jorge Bernad Danzberger**, que ha sido asesor jurídico de la Federación Española de Caza, conoce bien la cuestión. Extrañará el tema y su ubicación. Pero extrañará menos cuando se contemplen las cifras económicas que el autor aporta, de lo que representa este sector en el mundo, en EEUU (30,9 billones de dólares) y más particularmente en la UE (16,4 billones de dólares) y en España (2.752 millones de euros), o si se ve que España es el segundo país europeo con mayor número de cazadores. Estamos ante un sector que tiene grandes potencialidades para recuperar el desarrollo de grandes zonas rurales de nuestra España interior, hoy en grave peligro de vaciamiento demográfico y agrícola; aquéllas incapaces de orientarse hacia la agricultura o la ganadería clásicas, pero sí hacia este tipo de actividad productiva tan rentable para muchos municipios españoles, y cuyas trabas deben ir desapareciendo en una visión más objetiva y menos tergiversada del sector. Y, otra vez, el autor pide que se reduzcan al mínimo las trabas administrativas –reguladas en 17 autonomías– sobre los cotos, las fincas, los cazadores, etc.

Bloque III. *Industria agroalimentaria y cambios nutricionales*

Entramos seguidamente en el tercer bloque conceptual: «Industria agroalimentaria y cambios nutricionales», donde se examina el consumo, las dietas y el papel de la IAA organizada en cooperativas o en SA para el logro de tales fines. No son nunca cuestiones menores, pero aún menos cuando en medio de la crisis que vivimos observamos cambios súbitos en los hábitos de compra, en su frecuencia, en los precios, las marcas, etc., y la IAA es una industria que goza de gran estabilidad, como se verá.

Comienza este Bloque III con un importante análisis titulado «¿Hacia dónde va la industria agroalimentaria?», cuyo autor es **Jorge Jordana**, secretario general de FIAB. Jordana plantea la existencia de un potente sector empresarial dispuesto a cubrir las necesidades alimentarias y al tiempo nos señala que ese sector sufre de «creciente proceso de invisibilidad», pese a que su balanza comercial es positiva. Es cierto. Como también cuando pone en correspondencia este sector y la salud. Destaca la enorme cantidad de materias primas –un 72%– que la IAA compra a sus sectores proveedores y su fuerte estabilidad, lo que es un valor en alza en momentos de crisis. Tras examinar aspectos importantes sectoriales, señala el fuerte «artefacto legislativo» proveniente de la Comisión Europea, lo que se completa con una «fuerte parafernalia legal estatal/ autonómica». Y ello no favorece en nada la competitividad. Sólo esas páginas justificarían este trabajo. Pero los condicionantes del sector que estudia seguidamente, entre ellos la potente concentración del comercio, explica a su juicio un cierto abuso en las relaciones comerciales. Culmina con unas reflexiones de alto interés.



Le sigue el trabajo «El cooperativismo agroalimentario», firmado por **Eduardo Baamonde**, director general de Cooperativas Agro-alimentarias, en el que proyecta su reflexión sobre la situación económica crítica actual y los cambios en el consumo y la gran distribución. Destaca cómo las tasas de cobertura de algunos subsectores como frutas, hortalizas, vino, carne, etc. son claramente superavitarias. Pero ese sector está claramente atomizado para enfrentarse a una potentísima distribución altamente concentrada. Señala que no existe una política de Estado con visión a medio y largo plazo, aunque sí 17 políticas autonómicas diferentes. Hace después un recorrido interesante sobre el cooperativismo agroalimentario que compara con el de la UE, apareciendo una notable diferencia en cuanto a dimensión entre ambas áreas. Concluye afirmando que las 13 leyes cooperativas existentes hoy dificultan los procesos de integración pese a que las cooperativas son una poderosa herramienta del sector y una palanca para del desarrollo de la actividad económica de las zonas rurales.

Sigue este bloque con el examen de «Los cambios en el consumo alimentario y su repercusión en los productos mediterráneos», desarrollado por el profesor **José María García Álvarez-Coque**, catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia. Partiendo de datos de FAO realiza un análisis exhaustivo sobre las cifras de consumo alimentario mundiales y sus cambios recientes, población, rentas de emergentes, cambios dietéticos en los países en desarrollo, urbanización, precios, etc. Y habla después de una dieta mediterránea en crisis, con una especial referencia a la caída del consumo de frutas y hortalizas, preguntándose después sobre cómo revertir la tendencia pues ello constituye un problema de salud además de un problema económico.

Íntimamente unida con esta reflexión está la que sigue «Bases nutricionales para el enriquecimiento de los alimentos», debido a la autoría conjunta de las profesoras **Olga Moreiras y Carmen Cuadrado**, ambas del Departamento de Nutrición de la Universidad Complutense de Madrid. Estamos aquí ante un enfoque claramente nutricionista y de salud que gira sobre la ingesta adecuada de energía y nutrientes, que cuando aplica a Europa revela sólo deficiencias en vitamina B6, en hierro en mujeres fértiles, en vitamina D, y en yodo y ácido fólico, entre otros. Examina seguidamente el «estilo de vida actual» y los cambios en los hábitos alimentarios. La última mitad del estudio se concentra sobre algo de enorme actualidad en la industria y el comercio: el enriquecimiento de alimentos y el desarrollo de alimentos funcionales concentrando después su examen sobre el ácido fólico, el calcio, la vitamina D, el yodo, etc.; para terminar reclamando una mejor educación nutricional.

Bloque IV. La cadena de valor: industria, distribución, marcas

El siguiente paquete de textos que integran el bloque IV se titula «La cadena de valor: industria, distribución, marcas», y coincide con el anterior en una profundización sobre la IAA, pero con alguna variación. Aquí se trata de pensar sobre la IAA en una perspectiva más propia del análisis empresarial y de estudio de casos y su relación con la distribución. Y también difiere en

su autoría, pues fue encargada desde primera hora a diversos profesores a los que les une su pertenencia al prestigioso Instituto San Telmo de Sevilla, centro donde se trabaja activamente en estas materias desde hace ya varias décadas.

Y así encontramos, primero, el estudio titulado «La deslocalización: ¿riesgo u oportunidad para la cadena agroalimentaria?», cuyo autor, **José Antonio Boccherini**, es profesor del antes mencionado Instituto. El título plantea ya la cuestión crucial: ¿es la deslocalización un riesgo o una oportunidad? Ciertamente cuando hablamos de deslocalización solemos pensar en que una empresa, multinacional o nacional, cierra un centro aquí para ser abrir otro en lugares donde el empleo, la energía, la proximidad a un área comercial, etc. propicia ese cierre y la nueva apertura. Eso lleva a ver el fenómeno con prevención. Pero, ¿es siempre así? El autor nos muestra que no es en el sector alimentario donde se hayan dado los fenómenos más intensos de deslocalización que la economía española viene experimentando. Y si lo que se pretende es la búsqueda de economías en el empleo son las industrias más intensivas en trabajo las que más propicias serían a esa deslocalización. La IAA tendría un riesgo superior al del conjunto de la industria. Pese a que el capital extranjero controla el 45% del empleo de la IAA, lo que aparentemente arroja un riesgo mayor, el autor concluye que no ve un fenómeno preocupante en la IAA aunque sí, tal vez, en los subsectores de pesca o de conservas. Pero también destaca cómo la deslocalización puede ser una baza para aquellas IAA que busquen mercados o nuevas oportunidades.

Sigue al anterior un interesante análisis sobre «Modelos de negocio competitivos en la industria agroalimentaria española», preparado por **Miguel A. Llano**, también profesor del San Telmo. Estamos aquí ante un análisis del «caso» basado en dos empresas cuyo recorrido en los últimos años nadie puede negar. Dos casos donde los gestores han sido capaces de crear un modelo adaptado a las circunstancias: AgroSevilla y J. García Carrión SA. Las innovaciones de ambas empresas, su lanzamiento y expansión internacional, la lucha por y en el mercado publicitario, etc. han mostrado una «visión anticipada de las necesidades de los clientes globales», a cuyo servicio han puesto, con éxito, su capacidad empresarial, gestora y marketiniana.

Seguidamente se estudia un fenómeno de gran actualidad hoy, el de las «Marcas de fabricante y marcas de distribuidor: algunas claves para entender la pugna», cuyo autor es **Jose María Pons**, del San Telmo. Es éste un tema de apasionante actualidad. Las MDD crecen sin freno en un mercado caracterizado por la concentración de la distribución y donde la crisis ha acentuado el perfil de un consumidor que busca precios más bajos pero en productos garantizados, y entiende que son las MDD las que mejor le aseguran ese bajo coste de su cesta de la compra. No estamos pues ante un fenómeno coyuntural sino de largo recorrido y que se acentúa con el tiempo. Los fabricantes tienen ante sí un reto: el de potenciar sus marcas propias apostando por la identidad y por los valores que revisten la marca.

Y termina este bloque con el trabajo titulado «Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas: justificación de su empleo y valoración de su situación actual en España», realizado en colaboración por los profesores **Jesús Cambra Fierro** y **Antonio Villafuerte Marín**, de la



Universidad Pablo de Olavide y el Instituto San Telmo, respectivamente. Trabajo que hace un muy serio análisis de lo que las DO y las IG significan en los mercados de hoy, y que muestra que, si bien han sido muy eficaces, la abundancia de las mismas debe hacer reflexionar sobre su contribución real al desarrollo de la IAA española a nivel regional, nacional e internacional.

Bloque V. La política agraria común de la próxima década

Y con ello entramos en el Bloque V, consagrado, como final, al papel de las políticas agrarias en la nueva situación. Abre esta parte los «Apuntes sobre la política agraria común de la próxima década», debido a un colaborador habitual en estos temas, **Tomás García Azcarate**, subdirector general de la Comisión Europea (DG VI). Recoge, primero, los múltiples condicionantes de la PAC actual: institucionales, históricos, económicos, de mercados agrarios, presupuestarios, internacionales y de legitimidad; para concluir sobre la necesidad de una PAC más sencilla, y una redefinición del papel de los distintos actores. Ello le lleva a afirmar que la hora de *esperar y ver* ha pasado, y que la PAC es la primera víctima de la falta de Europa en otros sectores o políticas. Me ha parecido un juicio certero. La PAC necesita apoyarse en una estructura europea que hoy muestra fisuras, por ejemplo, en las soluciones conjuntas a la crisis económica y financiera global.

Tras el examen anterior sigue otro muy serio trabajo sobre «El camino de la reforma de la PAC en el nuevo escenario global», redactado por **Paolo de Castro**, profesor de la Universidad de Bolonia y ex ministro de agricultura de Italia, junto con **Felice Adinolfi**. Importa destacar aquí algo que se va a subrayar también en el siguiente trabajo; me refiero a la necesidad de una estrategia global dada la crisis alimentaria que vivimos. Señalan los autores la necesidad de un pacto internacional para la seguridad alimentaria establecido en el seno de una política alimenticia mundial. Y nuevamente hay referencias a si existen recursos disponibles para el necesario crecimiento. Duda que, ya se ha comentado, se alberga en otros muchos autores.

Y cierra el número un muy interesante trabajo sobre «El nuevo sistema agroalimentario en una crisis global», debido a la pluma de **Josep Puxeu Rocamora**, secretario de Estado de Medio Rural y Agua del MARM. En él se analiza la PAC más reciente y el famoso *chequeo médico* –que juzga insuficiente en profundidad y extensión–, y se estudia la crisis global. Respecto a ella se afirma que «el mercado no es capaz de resolver por sí mismo los complejos problemas de la alimentación, del sector agrario y el medio rural», y se añade que «la agricultura ha consolidado su carácter estratégico en un mundo cada vez más globalizado». Para proseguir, respecto a la agricultura española, que debe consolidar una producción competitiva, orientada al mercado y sostenible. Su conclusión es, entre otras, que el mensaje de la crisis reciente debería reflejarse en la PAC del futuro.

Reflexión final

Llegado aquí el lector no querrá leer más comentarios sino pasar directamente a los textos de cada autor. Por eso este cierre será breve. Estamos ante una nueva agricultura que nada tiene que ver con el pasado. Por eso los textos articulados del viejo Tratado de Roma llevados hoy en su literalidad al Tratado de Lisboa están fuera de tiempo y de lugar. Las viejas políticas basadas en el no a los excedentes son inadecuadas en una situación de demandas crecientes que deben ser satisfechas, y donde el excedente tiene su mercado demandante esperando. Las políticas agrarias mundiales deberían ser capaces de instrumentar una estrategia de *stocks* de seguridad mundiales, no sólo nacionales, y deberían configurar al sector como claramente estratégico en el contexto mundial.

Es estratégico satisfacer las demandas de alimentos de una población que año a año rompe las profecías de Malthus y a cada salto demográfico encuentra una respuesta tecnológica de mayor producción agraria, pero hay que tener claro que las producciones de alimentos básicos –maíz, trigo, arroz– están en sus límites, que las bioenergías pueden llegar a crear –no por ahora, pero sí si no se maneja la expansión productiva como un volante regulador– problemas de abastecimiento de trigo y maíz cruciales, como ya ocurrió en 2008 y como podría volver a ocurrir si, como se anuncia, las previsiones de siembra de esta próxima cosecha son ya reducidas, por el efecto inducido de precios a la baja en el cuarto trimestre de 2008, unido a precios de *inputs* todavía altos en el momento de las siembras de medio hemisferio, y los daños climatológicos ya han producido su impacto. Y que, en el ámbito de las producciones ganaderas, como ya he comentado en otras páginas, existen tensiones severas sobre tales demandas y producciones, poniendo en cuestión los balances de consumo de agua y de los efectos invernadero del metano a través de las ganaderías mundiales.

Y si el sector debe ser estratégico y apto para equilibrar las demandas crecientes, dado que las tierras cultivables son limitadas y no debe ampliarse la esfera de lo cultivado, ello significa que hay que ser más eficientes en el uso de los recursos determinantes de la producción agropecuaria, esto es, el agua para nuevos regadíos, las biotecnologías y la lucha contra las plagas, los nuevos programas IPM. Y en ese contexto es obligado redefinir el papel de las ayudas de la PAC, de las ayudas mundiales a la agricultura, y todas deberían estar conducidas por el hilo de la mitigación de los pactos del cambio climático, esto es ayudar por eliminar CO₂, por ser la agricultura el gran sumidero que es.

Pero los alimentos en las sociedades modernas los recibimos los consumidores con un alto grado de transformación industrial, de ahí el importante papel de la IAA y de las cooperativas en su constante adaptación a los mercados de consumo. Nunca como ahora habíamos visto cambiar en tan poco tiempo los hábitos de los consumidores presionados por una fuerte crisis económica –su termómetro es un paro en España de proporciones no conocidas que nos lleva camino de los cuatro millones de parados para junio de este año 2009–, que les afecta en su capacidad de compra y que les conduce a comprar al más bajo precio posible y donde la marca



blanca (MDD) está fagocitando los mercados a costa de las marcas de fabricante cuyos esfuerzos son cada vez mayores para defender lo más importante de sus industrias: sus marcas de fabricante globales.

La IAA se enfrenta en una lucha cada vez más descarnada a una distribución cuyas cifras de negocio multiplican por diez las de las más grandes IAA, y cuyo centro de venta ya no es, como antes, un aliado de los fabricantes, sino otro fabricante más en dura competencia. Del cómo actúen en estos momentos las marcas, las referencias, sus precios unitarios, sus presentaciones, el marketing, los *packs*, etc. etc. resultará uno u otro escenario. Pero la competencia va a ser singular.

Y termino ya con tres de reflexiones, dos de ellas concernientes a «nuestra» agricultura, la española, y otra sobre la PAC futura. La PFA del año 2008 (segunda estimación: enero de 2009) decreció en volumen (-1%), aunque los precios subieran (3,7%), lo que da un crecimiento en valor del 2,5%. De esa PFA la parte vegetal representa ya un 60,3% y la pecuaria un 35,4%, cifra esta igual a la suma de los subsectores de frutas y hortalizas (35,1%). Y ambos son nuestros sectores más exportadores, aunque la naturaleza de los mismos sea bien diferente, pues el sector ganadero logra su potencial exportador a costa de grandes volúmenes de importación de cereales (cuyas cifras ya han quedado expuestas en trabajos anteriores). Los otros sectores exportadores, aunque en cifras menores son como siempre: aceites de oliva y vino.

Pero la Renta Agraria se redujo en términos corrientes un 4,7% respecto al año anterior, y gracias a que las UTAS se reducen en un 5,3%, la RA/UTA crece un tímido 0,6%. Y no debemos olvidar que de esa RA (23.282 millones de euros) casi un tercio corresponde a subvenciones procedentes en su mayor parte de la PAC. Y si excluimos las subvenciones que nos llegan de la PAC, nuestra RA/cápita en términos reales sería semejante a la de inicio de los años 90. Tras ello está la caída en las producciones de azúcar/remolacha, algodón, tabaco, corderos, leche de vacuno, etc. Demasiados sectores contrayéndose desde hace años en silencio. Y, naturalmente, lo expuesto y la situación descrita conducen a que en el aumento de las cifras de paro en enero creciera en la agricultura un 41,8%, cifra similar a la industria (48,8%) y superior a servicios (38,4%). Vale la pena reflexionar sobre hacia dónde vamos y sobre adónde queremos –y podemos– ir.

La segunda reflexión es obligada porque uno de los temas recurrentes en varios textos ha sido, en el plano interior, el de las competencias de las Comunidades Autónomas, y cómo las trece leyes cooperativas o las diecisiete regulaciones del mercado, de los impuestos, del agua, etc. generan deseconomías de gran proporción. La competitividad no se ve favorecida, antes al contrario, muy perjudicada. Y cuando nuestro mayor problema en el marco de esta crisis es la competitividad, parece que sería buen momento para afrontar el coste del hecho autonómico, en su totalidad, y de su impacto en las agriculturas de cada autonomía y en la de todo el territorio español en su conjunto.



Y cierro con una última reflexión sobre la UE y la PAC, que es una constante en aquéllos que han escrito los trabajos anteriores sobre esta materia. Nunca como ahora ha sido tan necesaria una UE unida en sus fines y decidida en sus medios. Y sin embargo no esa la realidad ni la imagen que transmiten. La PAC no puede ser la misma de siempre. Por eso el *chequeo médico* es netamente insuficiente. La situación alimentaria internacional requiere una redefinición de fines y medios acorde con la demanda de que sea considerada la agricultura como un sector estratégico.

Se cuenta que una pareja a bordo de un coche en medio de un pueblecito inglés paran a un *land-lord* y le formulan una pregunta: «Por favor, ¿para ir a Londres?» A lo que éste responde: «Les conviene salir de otro sitito». Ésa es nuestra situación. Caminamos hacia una nueva agricultura mundial y la PAC debería hacernos salir de otro sitio.